

# TRAYECTORIAS MIGRATORIAS DE JÓVENES PARAGUAYOS

## ENTRE EL MUNDO LABORAL Y EL TRABAJO DE LA MILITANCIA

DÉBORA GERBAUDO SUÁREZ

*Maestranda en Ciencias Sociales, Universidad Nacional General Sarmiento, Instituto de Desarrollo Económico y Social. Antropóloga Socio Cultural, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.  
Contacto: dbora.gs@gmail.com*



### RESUMEN

**E**l presente artículo busca comprender las relaciones entre migración y clase en los procesos de construcción de ciudadanía de jóvenes paraguayos en Buenos Aires. Revisamos las representaciones tradicionales sobre una inserción laboral precarizada de paraguayos en Argentina, argumentando que la pertenencia étnico-nacional también puede facilitar una inserción laboral calificada a través de redes de migración y de militancia política. El análisis de trayectorias individuales nos permite comprender procesos de acumulación de capital social y cultural entre los contextos de origen y destino de los migrantes.

Palabras clave: jóvenes paraguayos, trayectorias laborales, trayectorias de militancia.

En este artículo revisamos las relaciones entre migración, inserción laboral y clase, en la población de paraguayos en Argentina. Mediante aportes de los estudios etnográficos del trabajo, analizamos su influencia en los procesos de construcción de ciudadanía de un segmento de jóvenes paraguayos en Buenos Aires.

En el principio, repasamos el contexto histórico en el que tuvieron lugar las migraciones de paraguayos en el país, como marco desde el cual delinear las particularidades del segmento de jóvenes migrantes con el que trabajamos. Repasamos la literatura académica entorno a las representaciones tradicionales sobre una inserción laboral precarizada de paraguayos en Argentina, procurando complejizar estos procesos a la luz de nuevas evidencias en la composición y los itinerarios de esta migración.

En una segunda parte del artículo, hacemos un salto retrospectivo recuperando relatos biográficos de algunos miembros de este particular segmento de jóvenes. Indagamos sobre su relación con el trabajo y la política, en sus trayectorias antes y después de migrar.

Finalmente observaremos las complejas relaciones que estos jóvenes traman desde la militancia, donde el trabajo y la política aparecen entrelazados. Procuramos demostrar que entre ellos, la migración no se da por necesidades económicas como sucede en la mayoría de los casos entre paraguayos de sectores populares. Sus trayectorias nos muestran que se combinan motivos sociales, políticos y educativos en su decisión de migrar, y una vez en Argentina, procuran continuar su participación a través de diversos ámbitos de militancia, lo que a la vez incide en sus posibilidades de ascenso social.

## MIGRANTES: ENTRE EL TRABAJO Y LA IDENTIDAD EN LA SOCIEDAD DE DESTINO

Algunos estudios etnográficos sobre migración y trabajo proponen interesantes perspectivas para pensar la construcción de identificaciones entre los migrantes en la sociedad de destino. Trpin (2004) ilustra cómo el proceso de adscripción étnico-nacional de la «chilenidad» entre hijos argentinos de migrantes chilenos opera fuertemente en función de identificaciones en los ámbitos de socialización familiar y laboral en las Chacras de Guerrico (Río Negro). A través de esta etnografía es posible comprender procesos de reproducción de la subalternidad mediante mecanismos de autoadscripción entre extranjeros, al margen de la discriminación que encuentran en Argentina.

En esta línea, el trabajo de Vargas (2005) demuestra que las relaciones interétnicas y los procesos de construcción de identidades nacionales también pueden producirse y reproducirse a partir de espacios de negociación que, más allá de la discriminación, operan como facilitadores de inserción laboral entre los migrantes.

En relación con la migración paraguaya, Halpern (2010) explora las formas en que los exiliados e involucrados en asociaciones de la colectividad en Buenos Aires construyen su «paraguayidad» en Argentina e interactúan con los procesos de etnicización producidos estatalmente a través de las políticas migratorias. El autor concluye que, a través de un proceso de marcación étnica negativa, el Estado argentino fue construyendo mecanismos de subalternización de la clase obrera migrante al estigmatizar su origen nacional. Las trayectorias de la juventud paraguaya muchas veces se encuentran permeadas por dicha herencia; sin embargo las marcas sociales, culturales y económicas varían según la posición de clase<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> La investigación de Sergio Caggiano (2005) sobre las formas de construcción de la «bolivianidad» es ilustrativa de estos mecanismos y los conflictos identitarios en que derivan. Los cambios en la composición de esta migración y las divisiones en su interior se evidencian en las dificultades que enfrenta un centro asociativo de estudiantes universitarios (CEIRBOL) en la construcción de vínculos con sus connacionales. Distancias socioeconómicas se traducen en luchas y negociaciones en el campo de identidades, mediadas por diferentes condiciones materiales de vida y estatus social.

Nuestro estudio se centra en el trabajo de campo con jóvenes paraguayos miembros de los colectivos Ápe Paraguay e Ysryr Aty, como espacios juveniles de participación política en la colectividad. En varias oportunidades escuché a mis interlocutores decir: «nuestras agrupaciones son muy pequeñas en comparación con la gran masa de paraguayos que están acá». Con esto destacan que no todos los migrantes se agrupan en asociaciones y, menos aún, se suman a la militancia política. Según me explicaban «cuando vos llegas lo primero que hacés es buscar otro paraguayo. No sé, muchos jóvenes lo hacen en torno a discotecas o incluso en el trabajo, generalmente son cuadrillas de albañiles, todos de paraguayos». Los estudios arriba citados dan cuenta del lugar que ocupa el trabajo o los espacios de socialización, que funcionan como el resultado de condiciones objetivas del mercado laboral y de la estructura social argentina.

La población paraguaya pasó de migraciones transfronterizas motivadas por mayores índices de actividad en las economías regionales de las provincias, a una progresiva concentración en la industria manufacturera, en la construcción o en los servicios, en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Maguid, 1997; Cacopardo, 2003). Numerosos estudios sostienen que los desplazamientos de población se dan generalmente desde hogares pobres, donde la migración se constituye como una estrategia económica de supervivencia familiar (Benencia, 1995 y 2009). De esta manera, los migrantes se insertarían en trabajos similares entre la sociedad de origen y de destino, que requieren escasa calificación laboral en el sector informal de la economía.

Como ya han señalado otros autores, en el caso de los hombres la industria de la construcción concentra oportunidades laborales a partir de cadenas étnicas de reclutamiento, que derivan en procesos de proletarianización (Vargas, 2005; Del Águila, 2008). Los mecanismos de solidaridad étnica también han operado facilitando la inserción de mujeres paraguayas en el servicio doméstico, a través de cadenas globales de cuidado (Bruno, 2011; Soto et. al., 2012).

No obstante, esa segmentación étnica del mercado laboral alude a procesos de marcación ideológicos que no se ajustan a las experiencias y prácticas de estos jóvenes. Si por un lado hay categorías de sujeción que inscriben a los sujetos en determinados nichos laborales según su origen «migrante», por otro lado dicha categoría puede portar un poder subalternizador

habilitando otros procesos de identificación por fuera del estereotipo. En una conversación con Sabrina<sup>2</sup>, miembro del colectivo Ápe Paraguay, ella contaba: «yo nunca me fui a una discoteca de paraguayos pero siempre me he juntado con un grupo de paraguayos que políticamente quieren participar, y creo que esas afinidades son un poco lo que forman estos colectivos». Para ella, como para otros jóvenes, la construcción de grupalidad étnico-nacional pasa por compartir reivindicaciones políticas sobre Paraguay, que a su vez les permite diferenciarse dentro del espectro de organizaciones políticas de la colectividad. Su compañera Fernanda<sup>3</sup> decía: «nosotros somos la primera generación, de 25 a 35 años, que se formó o se educó en democracia», o como mencionaba Damián<sup>4</sup> de Ysryr Aty: «nosotros veníamos más fresquitos de Paraguay, teníamos otra percepción de todo lo que venía pasando. La idea central era no perder de vista lo que estaba ocurriendo en Paraguay, acompañar el proceso de Lugo y discutirlo desde nuestra perspectiva de jóvenes».

Las formas de auto adscripción que desarrollan estos jóvenes como paraguayos en Argentina, además de estar atravesadas por valoraciones políticas y sociales, se ven fuertemente influenciadas por su acceso a la educación superior: «en general somos estudiantes y coincidimos en la búsqueda de un espacio para conectar con Paraguay» decía Sabrina.

El agrupamiento político de estos jóvenes en colectivos, partiendo de reivindicaciones políticas en torno a una «identidad paraguaya», los diferencia de otros compatriotas incorporados a otro tipo de «esferas públicas en diáspora» (Appadurai, 2001), especialmente de aquellas creadas en torno a las danzas y música folclórica, o bien al mundo de la cachaca y los boliches de Buenos Aires.

A partir de sus relatos y prácticas podemos ver que estos jóvenes paraguayos comparten ciertos rasgos identitarios como la adscripción nacional (paraguayos), conforman un segmento de edad (jóvenes), comparten un contexto histórico de migración (con menos de 10 años en el país) y se asemejan por sus altos niveles educativos (estudiantes de grado o posgrado).

<sup>2</sup> Sabrina tiene 26 años, estudió la carrera de Letras en la Universidad Nacional de Asunción y vino a Buenos Aires en el 2008 para continuar con estudios de Cine en la UBA. Desde sus inicios se integró al grupo Ápe Paraguay realizando producciones audiovisuales.

<sup>3</sup> Fernanda con 29 años se recibió de la carrera de Periodismo en la Universidad de Asunción. Migró a la Argentina en 2007 y a poco de llegar conformó el colectivo Ápe Paraguay. Actualmente es editora del sitio de la organización.

<sup>4</sup> Damián tiene 27 años, estudió Abogacía en la Universidad Nacional de Asunción y viajó a la Argentina para hacer un posgrado en Derechos Humanos. Llegó en el 2007 y más tarde formó el colectivo Ysryr Aty, como espacio de referencia de jóvenes en la colectividad.

Detengámonos sobre la construcción generacional para tratar de comprender algunas relaciones entre sus formas de adscripción como «jóvenes» y como «paraguayos». Cuando le preguntaba a Damián sobre las características que compartían en los colectivos, él señalaba: «La coincidencia es generacional, porque hay estudiantes de doctorado, unos estudiantes de maestría, uno empezó la carrera de ciencias políticas, otro de cine. No hay una coincidencia a nivel profesional, sino es una cuestión más generacional».

La coincidencia de perspectivas e intereses deja entrever que no solo la condición de nacional, sino también la variable generacional, establecen límites entre y al interior del grupo, y marcan una división más o menos consciente para un adentro y un afuera de estos colectivos. En tanto jóvenes paraguayos, quienes quedarían afuera de dichos colectivos y de sus formas de construcción política serían quienes migraron por motivos políticos hace más de tres décadas, hombres y mujeres de 50 años o más que actualmente conforman las comisiones directivas de las organizaciones y asociaciones más importantes de la colectividad.

En cuanto a las distinciones internas de estos colectivos, aparecen tan solo en torno a las diferentes carreras académicas, ya que su voluntad de participación, su orientación política (izquierda) y su nivel educativo los aglutinan como estudiantes universitarios. Campesinos, obreros de la construcción, empleadas domésticas, se configuran como integrantes de una «comunidad paraguaya» a la que buscan interpelar políticamente, sin que ello suponga la incorporación a la dinámica de sus organizaciones.

Hasta aquí, el perfil de los miembros de Ápe Paraguay e Ysyry Aty nos ayuda a comprender el lugar social y simbólico desde el que elaboran sus discursos, prácticas y representaciones identitarias. Avancemos ahora sobre las historias de Simón (Ysyry), María (Ápe) e Ismael (Ysyry) y comencemos por sus experiencias laborales y políticas antes de la migración.

## TRABAJO Y POLÍTICA EN PARAGUAY

En este apartado focalizamos en las trayectorias de estos jóvenes en torno a su vida en Paraguay, preguntándonos por sus incursiones en la «política» y el mundo del «trabajo». Buscaremos establecer los motivos y la edad en la que se incorporaron al

mercado laboral. En paralelo, nos interesa conocer sus experiencias de participación política, las inquietudes desarrolladas, los recursos y aprendizajes adquiridos en Paraguay.

Simón tiene 27 años. Nació en la ciudad de Asunción, Departamento Central. Es hijo de una socióloga y un ingeniero, y tiene cinco hermanos. En el 2005 terminó su educación secundaria en un colegio privado jesuita del centro y luego accedió a su primer trabajo como personal de seguridad en tierra para la línea área TAM Mercosur:

«Yo me fui a laburar en una empresa gigante, éramos todos de 18 a 25 años, todos niños lindos, salidos del colegio. Hay diez colegios más o menos, los que son de capital, que se mueven en esos ámbitos de clase media alta, y claro, vos tenías inglés y encajabas. Vivías ahí en una burbuja y es muy loco porque hay gente que se mantiene toda la vida en una burbuja y ellos sienten que eso es el laburo».

Simón recuerda con cierto sarcasmo su primera incorporación al mundo laboral, fuertemente mediada por su pertenencia de clase. Consiguió este trabajo enviando su CV por Internet y considera que el buen dominio del inglés, entre otras cuestiones, fue un factor importante para que lo contrataran. También nos contó que había cursado parte del colegio secundario en Nueva Zelanda durante un año de intercambio, lo que facilitó sus conocimientos del idioma. A su regreso, Simón formaba parte del circuito social, económico y laboral asociado a la elite de la capital paraguaya.

Sin embargo, su incorporación a la Universidad Católica de Asunción, primero en la carrera de Ciencias Políticas y después en la de Psicología, lo llevó a proyectar nuevos horizontes sociales, políticos y laborales. Allí se empezó a involucrar en la militancia universitaria, primero desde el centro de estudiantes de su facultad y luego se integró a un movimiento nacional e internacional por la reforma universitaria. Las disputas por la necesidad de introducir cambios en la vida universitaria lo llevaron también a involucrarse con intereses políticos más amplios. Al respecto, Simón sostenía: «a la vez que militaba en la universidad, yo laburaba en una ONG en la que trabajábamos todos los que militábamos en el mismo grupo de la universidad». En esta ONG que lidera su madre, trabajó en campañas contra la utilización de bienes públicos para usos políticos o fortaleciendo los presupuestos participativos municipales en localidades del interior a partir de la Red de Contraloría Ciudadana. Recurrió

al uso de recursos cercanos, a través de su madre, para conseguir puestos de trabajo, no solo para él sino también para sus compañeros de militancia universitaria. Desde su perspectiva,, «trabajar» y «militar» resultan dos elementos inseparables. Los compañeros que hacían un «trabajo militante» en la universidad también realizaban un «trabajo» similar en la ONG. En este caso «trabajar» es sinónimo de realizar tareas de concientización, investigación y fortalecimiento de prácticas ciudadanas más allá del salario que se percibe por hacerlo. En tanto, la «política» para Simón, aparece con las elecciones, durante el 2008:

«Yo trabajé en las elecciones, muy cercano a Tekojóá<sup>1</sup>. Trabajé de puntero, recorría los bañados recogiendo gente para que vayan a votar. También perseguía a la gente del partido colorado, los punteros reales que pedían cédula para denunciarlos, ese también era un laburo mío. Entonces también tenía mi militancia de ahí, trabaje muchísimo, desde los 20 hasta que vine [a Buenos Aires]».

En este caso el trabajo, para Simón, se configura a partir de una tarea no rentada en la que participó haciendo un «laburo militante». Su trabajo de «puntero» se limitaba a tareas operativas durante los comicios, que diferencia tajantemente de prácticas fraudulentas que realizarían otros militantes en similares roles, bajo la dirección de otros partidos. Además, y como en el caso anterior, Simón se incorporó al trabajo a través de redes familiares, en este caso de su hermano mayor (José Carlos, 32 años, politólogo) quien era afiliado al Movimiento Tekojóá, una plataforma de organizaciones de base que representó un importante apoyo en la elección de Lugo.

Por su parte María, al igual que Simón, fue a un colegio privado pero en Coronel Oviedo, un distrito semiurbano ubicado en el Departamento de Caaguazú, al sur del país. Su familia nuclear está compuesta por su madre (psicóloga) y cuatro hermanos. Nos contó que cuando terminó el colegio secundario tuvo un año sabático. «Me fui a Alemania. Fui a aprender el idioma, quería salir de mi casa y tenía parientes allá». En Alemania aprendió el idioma y trabajó como niñera. A su regreso no volvió al interior de Paraguay sino que se mudó a Asunción. Uno de sus hermanos estaba estudiando Psicología allí. María ingresó a la misma carrera en la Universidad Nacional de Asunción, con el

cupo número tres de cien aspirantes. Vivió un tiempo con su hermano y después se quedó en una residencia universitaria. Empezó su primer año en un contexto de crisis política que terminó en la violenta represión de estudiantes en el denominado «marzo paraguayo»<sup>2</sup>. Este evento marcó su incorporación a la vida política. Por aquellos días recuerda:

«Fuimos haciendo relaciones, contactos con militantes de antes, y cuando volvimos a la facultad me involucré con el MIUF, que era el Movimiento de Integración Universitaria de Filosofía. Estaban en el centro de estudiantes y en la representación estudiantil».

Con dicho movimiento llevó adelante una investigación por corrupción contra la decana que, tras una toma de tres meses, fue destituida. Su militancia estudiantil fue creciendo hasta llegar a ser electa vicepresidenta del centro de estudiantes de su facultad, cargo que compatibilizó con su participación en programas de extensión universitaria.

De a poco María empezó a desarrollar sus primeras experiencias laborales; primero hizo pasantías rentadas en el área de atención psicológica (UNA/ Policía Nacional) y luego en un centro de rehabilitación psicosocial. En los siguientes tres años, entre 2005 y 2008, María se involucró en el trabajo de una fundación donde «hacía el rol de asistente social y acompañamiento de calle, educación y familia». De la militancia estudiantil, pasó a la militancia territorial, y abordó el trabajo con comunidades campesinas en las afueras de Asunción. A su vez, esta militancia enmarcada en un ámbito laboral rentado le permitió más adelante continuar desarrollando sus inquietudes sociales y políticas. Hacia fines de 2008 emprendió un largo viaje en compañía de artistas y trabajadores sociales que conoció a través de la fundación, y realizó actividades de integración social en diferentes barrios y comunidades rurales de Paraguay, Bolivia y Perú, bajo un proyecto colectivo denominado «Sin Fronteras para el Arte». Al respecto, recordaba: «hacíamos cines ambulantes, debates, artesanías, circo y teatro de calle. Con esas herramientas la idea era siempre tratar de caer en una comunidad, hacer vínculos con la gente, nos quedábamos como dos o tres meses». En este caso, como en el anterior, vemos que el trabajo y la militancia aparecen imbricados en las perspectivas sociales, políticas y laborales de estos jóvenes.

1. El Movimiento Popular Tekojóá (MPT), formado por agrupaciones campesinas, fue el principal promotor de la candidatura de Fernando Lugo. El partido forma parte de la Alianza Patriótica para el Cambio (APC). Luego de las elecciones de 2008 el movimiento se dividió en un sector que permaneció como Movimiento del Partido Popular Tekojóá y otro como Partido Popular Tekojóá (PPT).

2. Se denomina marzo paraguayo a la dura represión policial motivada por disturbios en torno al asesinato del ex vicepresidente Luis María Argaña, en el año 1999.

La historia comienza un poco distinta para Ismael. A diferencia de María y Simón, él proviene de un contexto y un origen social más vulnerable. Vivió hasta los 17 años en Tahyty, un distrito rural alejado, en el Departamento de Misiones (San Ignacio). Su madre lo dejó al cuidado de sus abuelos cuando migró para buscar mejores oportunidades laborales, primero en Asunción y luego en Buenos Aires. Ismael vivía prácticamente una vida campesina; ayudaba en las tareas de faena y en el trabajo en la casa. A los 15 años, dificultades cotidianas como el acceso a la educación o a los servicios básicos, lo motivaron a acercarse a la Federación de Estudiantes Universitarios (FENAES), que por ese entonces convocaba a jóvenes delegados de las escuelas públicas de diferentes puntos del país. Las reuniones con otros adolescentes y con coordinadores del Departamento le servían para «problematizar la educación en general, en el ámbito en que se da, en los contenidos, en la pedagogía de los profesores, el boleto estudiantil, el medio de transporte, la infraestructura de las escuelas».

De esta manera, Ismael empezó a conocer a estudiantes de entre 15 y 18 años, y a participar en encuentros de formación política, gestionando sus viajes a congresos estudiantiles en otros Departamentos. Durante los tres años del secundario, creció dentro de la organización y llegó a ser uno de los coordinadores de su Departamento. Hoy valora estos espacios por el «trabajo de concientización», entre otras cuestiones.

La militancia en estos círculos estudiantiles le permitió explorar ámbitos de lucha por la diversidad sexual, tema que lo interpelaba fuertemente. En el 2005 tuvo la posibilidad de ir al II Encuentro Feminista de Paraguay: «yo fui como miembro de la FENAES pero había gente de diversidad sexual, gente grande, de mujeres de Paraguay, de sindicatos, de Latinoamérica también». Allí, dice, nacieron algunas de las inquietudes que años más tarde profundizaría en Buenos Aires.

A partir de ese año había comenzado a reunirse con su familia en Buenos Aires y la visitaba durante los veranos, en los que también comenzó a trabajar con sus tíos en la pintura de edificios. Ismael relataba: «Allá (en Paraguay) no trabajaba y mi mamá me mandaba durante el año, entonces (un verano) me dijo 'bueno, andá y empezá a trabajar, ya sos grande' y así empecé a trabajar y a juntar mi plata». Cuando terminó el colegio en Paraguay, analizó sus opciones laborales y decidió que lo mejor era migrar y seguir trabajando con sus tíos en Buenos Aires. A su vez, en ese último año se conectó con nuevos espacios de activismo: «desde la

participación estudiantil había empezado a hacer un voluntariado en prevención de VIH, con capacitaciones que tuvimos a partir de dos facilitadores que venían de distintas organizaciones». Se involucró en un programa de replicadores de UNICEF con el fin de capacitar a jóvenes para que asumieran el compromiso de difundir la información a otros adolescentes mediante encuentros de aprendizaje participativo.

Como puede verse hasta aquí, el trabajo para estos jóvenes está asociado al mundo de la participación política y ciudadana, en organizaciones con redes sólidas a escala nacional y transnacional. Con esa experiencia llegan a Argentina y buscan continuar su militancia en su doble inserción laboral y política. Este proceso ofrece una visión alternativa a las reflexiones académicas, en general asociadas a experiencias en las que la migración se instituye como una opción exclusivamente asociada al mercado laboral, ya sea formal o informal.

Frente a la fórmula «migración-trabajo-mercado» nos interesa señalar cómo estas experiencias, y las de muchos de sus compañeros, expresan otro camino a través de la lógica «migración-trabajo-política». En efecto, este grupo de jóvenes muestra sus condiciones materiales de reproducción cotidiana aseguradas, ya sea por aportes familiares o por ahorros personales, lo que les permite delinear sus proyectos con independencia y mayor libertad de decisión. A continuación veremos cómo dichas condiciones y expectativas han influido en sus posibilidades de migrar.

## TRAYECTORIAS POLÍTICAS EN TRANSICIÓN

Nos detenemos ahora en los motivos y proyectos que facilitaron la migración de Simón, María e Ismael. En este apartado indagaremos las expectativas y condiciones de posibilidad en las que se estructura la decisión de migrar para cada uno de ellos. Además, resumiremos las apreciaciones que hacen acerca de los mecanismos de expulsión de población de Paraguay, entre factores económicos y de otra índole también.

Hacia mediados de 2009, Simón empezó a buscar nuevos horizontes, ya que «la universidad en sí ya [le] generaba demasiadas contradicciones internas en lo que era el modelo [educativo]». En principio, su principal motivación no fue ni una estrategia económica de supervivencia familiar, ni una necesidad de ahorro. Sus razones tuvieron más que ver con proyectos de formación académica que no se veían satisfechos en Paraguay. Al respecto, decía lo siguiente:

«Mi migración se da desde el estudio. Mi reivindicación era contra la Ley de Educación Superior actual<sup>1</sup>, porque justamente es un modelo que expulsa. Yo migro por una expulsión del modelo de educación, más que nada. Mi caso no es el económico pero sí [es resultado del] modelo mercantilista».

Su decisión de migrar fue individual y elaborada a partir de una crítica hacia el sistema educativo en Paraguay. Si en ella ingresa la dimensión económica es por la vía de la crítica política. En su caso, sus ideales políticos quedan habilitados por sus posibilidades económicas de concretar su búsqueda personal más allá de las fronteras nacionales.

Simón forma parte de los pocos jóvenes que acceden a la educación superior en Paraguay, entre los estratos sociales medio, alto y muy alto; esto es impensable para amplios sectores de la población juvenil de bajos ingresos, tal como indican los resultados de la 1.a Encuesta Nacional de Juventud (2010)<sup>2</sup>. Simón critica la reciente proliferación de universidades privadas o «universidades garage», con escasa matrícula, creadas por doquier, y también los «trabajos burbuja» asociados a un estatus de clase. Todos ellos fueron factores que aumentaron su insatisfacción con el modo de vida que llevaba en Paraguay e influyeron en su decisión de migrar.

<sup>1</sup> El proyecto de ley de la LES, discutido en junio de 2012 en el Congreso, fue duramente resistido por la Federación de Estudiantes Universitarios y movimientos estudiantiles, y se logró aplazar.

<sup>2</sup> Según datos de la Encuesta Nacional de Juventud (2010), en Paraguay de los 3 millones de jóvenes entre 18 y 35 años, solo el 6% accede a la universidad ya que es pública pero no gratuita. Entre ellos un 70% está matriculado en universidades privadas.

Además, Simón nos contaba: «yo ya estaba con unas ganas de irme, quería salir e ir a estudiar a otro país». En este sentido, seguía la tradición familiar ya que sus padres también habían completado su formación de posgrado en otros países: su madre en Ecuador y su padre en España. Esto se entiende en el contexto de una progresiva tendencia existente en Paraguay, donde aproximadamente el 30 % de su población joven de entre 20 y 29 años considera ir a estudiar o vivir a otro país. En su búsqueda de nuevos horizontes educativos, me relataba: «una de mis opciones era Bolivia y me fui a averiguar a Santa Cruz. Estuve viajando dos meses. Conocí por La Paz (Bolivia) a un psiquiatra argentino y me dice 'andate a Argentina y ve qué onda'. Entonces ahí decido venir a Buenos Aires».

De esta manera entendemos que un tipo distinto de migración es impulsado a partir de las expectativas juveniles de estratos medios de la sociedad paraguaya con vistas a la transnacionalización de sus estudios o de su formación profesional.

Para María las cosas fueron ligeramente distintas. En el 2006 realizó sus primeros ingresos a la Argentina como parte del Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC)<sup>3</sup>, en el marco de colectivos antimilitaristas de Latinoamérica. Primero, vino a una charla en Chascomús. Más tarde, volvió para proyectar junto con argentinos que había conocido en ese encuentro, un Foro Social del Arte en Paraguay. En un principio, sus motivaciones para viajar a Argentina estuvieron vinculadas con su participación social y política en redes de activismo, tanto nacionales como transnacionales.

Otros motivos fueron apareciendo en su proyecto de vida y configuraron estadías más prolongadas. En 2007 se propuso vivir un año en Buenos Aires, con el objetivo de hacer trabajo de campo para su tesis sobre los efectos de la migración y el desarraigo entre sus connacionales. Estuvo tres meses realizando talleres de cine-debate en barrios del conurbano bonaerense y en la zona sur de la capital. Es importante señalar que junto con los aspectos ligados a sus estudios sobre migración, María también fue adquiriendo una perspectiva política sobre la misma. Respecto de su trabajo de campo, comentaba cuestiones que pudo aprender de sus connacionales pertenecientes a otros estratos sociales: «a mí me quedó una frase que me dijo una señora: 'nosotros estamos como en un paréntesis, no somos ni argentinos ni paraguayos, no somos ciudadanos acá y en Paraguay tampoco, estamos como en un limbo'».

<sup>3</sup> En 1977 se constituye en España el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), que se opone a toda conscripción (civil y militar). En 1979 se declara antimilitarista y adopta una estrategia de no violencia. Tiene sus manifestaciones en movimientos organizados en diferentes países. En Paraguay el MOC está formado por grupos autónomos, se organiza en forma asamblearia, buscando la toma de decisiones mediante el consenso participativo y la autogestión hacia fuera. Es una agrupación aliada de muchos movimientos sociales como los movimientos estudiantiles, de barrios vulnerables en la periferia de Asunción, etc.

De este modo, el tema de la migración paraguaya comenzó a hacerse más presente en su vida y se estableció como una inquietud política. A fines de 2009, ya en pareja con un argentino, decide radicarse en Buenos Aires; por ese tiempo también nace su primera hija. Finalmente, su proyecto de quedarse en Argentina estuvo definido por una decisión familiar: «yo me dije 'bueno, esto significa que ya voy a arraigar'. Ella nació acá y yo estuve esos primeros meses muy en la cosa más familiar».

Para Ismael la situación fue muy distinta. Como vimos, vivía en una localidad rural, junto a sus abuelos maternos, en condiciones materiales mucho más vulnerables que Simón y María. Desde los 14 años pasaba los veranos en Buenos Aires para visitar a su madre y trabajar con sus tíos. Luego regresaba a Paraguay durante el año escolar. Finalmente, en el 2007 cuando terminó el colegio, decidió migrar a Buenos Aires definitivamente «con la idea de estudiar y trabajar». Aquí, según me explicaba «vine un poco enojado con Paraguay, también [por] mi sexualidad, allá no tenía contención en ese sentido, ni siquiera en mi casa, mis amigos, nada. Yo buscaba esa identificación, esa contención».

Su última experiencia de participación, dice, lo «dejó marcado» y la migración se constituyó como un camino para dar continuidad a las inquietudes que esta despertó: «en Paraguay, me metí en la prevención del VIH, entonces me había quedado más movilizado en ese sentido que como estudiante. Llegué acá y buscaba un grupo desde donde activar de ese lado». Su decisión migratoria se articuló a partir de un proceso de concientización sobre su identidad de género y la necesidad de continuar el trabajo de promoción de la salud. La expulsión social y moral cotidiana sufrida en Paraguay y particularmente en el ámbito rural del que provenía, lo impulsaba a buscar nuevos horizontes en los que poder expresarse y militar.

En síntesis, las características de este momento de transición en cada trayectoria nos muestran que la decisión de estos jóvenes de migrar estuvo influida por varios aspectos. En primer lugar, consolidaron una perspectiva de vida fuera de Paraguay, a partir de sus experiencias previas de migración o de las de sus familiares. En segundo término, su participación en distintas experiencias de militancia les permitió elaborar una crítica política hacia la vida en Paraguay, que fue delineando las condiciones de expulsión para ellos.

Por último, estos jóvenes contaron con recursos propios o familiares para viajar. Tenían redes de conocidos o amigos que les facilitaron información (vivienda, documentación, trabajo) y apoyo, una vez llegados. Si bien siempre se migra por redes previas, el caso aquí es que su migración no estuvo guiada por necesidades económicas. En los tres relatos encontramos otro tipo de motivaciones, sociales, políticas y educativas, que los ayudaron a tomar su decisión de migrar, y en Argentina encontraron las posibilidades para hacerlo. Avancemos ahora sobre la continuidad de sus trayectorias laborales y políticas en este país..

## EL TRABAJO DE LA MILITANCIA EN Y DESDE ARGENTINA

Exploremos en las experiencias de residencia de Simón, María e Ismael en Buenos Aires. Se trata de comprender cómo continuaron o reconfiguraron sus trayectorias laborales y militantes a partir de la opción de migrar. Revisemos las modalidades de inserción laboral comparándolas con sus expectativas, analizando las transformaciones que pudieron acontecer en su estatus socio económico y, en paralelo, en su militancia política.

Cuando María se radicó en Buenos Aires su pareja trabajaba de manera independiente en una productora audiovisual y ella cuidaba de su pequeña hija recién nacida. Al año, empezó a trabajar en algunos proyectos de su pareja ligados a la producción artística. Sin embargo, como nos decía ella, estaba «ya con una necesidad de buscar acá qué onda. Empecé a retomar el tema migración paraguaya. Fui a visitar la Casa Paraguaya y otros espacios y dije: 'necesito trabajar, necesito activar'». Fue entonces que empezó a buscar espacios de socialización paraguaya y llegó al «Deportivo», es decir el Club Atlético Deportivo Paraguay, una de las sedes sociales y culturales de la colectividad que cuenta con un importante desarrollo histórico en lo que hace a la discusión política.

Allí conoció a jóvenes que habían migrado por distintos motivos y que buscaban acercarse a Paraguay: «yo lo encontré a Gonzalo acá, yo lo conocía de allá, vivía en el CEUNITA», es decir en la residencia universitaria en la que ella vivía mientras estudiaba en Asunción.

Fue entonces que formaron el colectivo Ysry Aty, pensado como «un espacio donde debatir sobre Paraguay y hacer algo por los migrantes acá. Además, para acompañar el proceso de Lugo, eso también marcó al grupo». Simultáneamente, María se integró al colectivo, Ápe Paraguay. Al respecto, relataba que a través de Ápe se vinculó «con organizaciones de Francia, de Estados Unidos, de Brasil, de Alemania». Las conexiones transnacionales de María, motorizadas en círculos universitarios y profesionales, implicaron reencuentros en Buenos Aires desde los cuales se reconectó con Paraguay y con lo que serán las identificaciones globales de los «paraguayos por el mundo».

En el plano laboral las cosas también cambiaron para María, en gran parte por la posición que ocupó en estas redes. Participó intensamente no solo en estos espacios juveniles, sino también en el COMEPARA (Congreso Permanente de la Migración Paraguaya Residente en Argentina), acompañando a las organizaciones. Allí generó estrechos lazos con el embajador Gabriel Enciso López, quien más tarde la convocó a trabajar con él. Durante un año y medio formó parte del staff en el área de relaciones con la comunidad, hasta el golpe parlamentario contra Lugo y la renuncia de la misión diplomática. Así relataba su incorporación al trabajo con el embajador: «me llamó Gabriel y me dijo ‘mirá, no es mucho la paga y vas a trabajar muchísimo, pero necesitamos que sea una gestión militante’».

Se trataba de un trabajo altamente demandante, con obstáculos en la coordinación de actividades: «me dijo que necesitaba una persona de confianza porque ahí todos lo odiaban. Todos eran colorados y él era un ‘raro’ ahí entonces era muy tenso». Así alude a las internas políticas entre el conjunto de funcionarios, debido a divisiones partidarias que perneaban el espacio diplomático. En efecto, el embajador era de origen migrante y contaba con muchos años de participación en la vida de la colectividad, y también de residencia en el país. Ahora se requería tejer redes y alianzas con «gente de confianza» en Buenos Aires, siguiendo la lógica del trabajo político de su partido en Paraguay.

Es así como entran en escena los jóvenes profesionales que, como María, buscaban vincularse con Paraguay desde la militancia social y política. En su nuevo trabajo María llevó adelante acciones de abordaje territorial, en la Oficina de Asistencia Social y Promoción Comunitaria, en coordinación con el Consulado de Paraguay en Buenos Aires. Así, recordaba María:

«...los primeros meses fui su secretaria privada. Después hice otras cosas que él me daba para hacer. Un trabajo en la villa, la campaña por el referéndum, una capacitación, ese tipo de actividades que terminaba sacándome de la secretaria para hacer un trabajo más político. Para mí era necesario, era lo que había que hacer».

A través de la participación en colectivos juveniles, en organizaciones de la colectividad y en oficinas de gobierno, María fue configurando una trayectoria militante, laboral y militante-laboral en Buenos Aires.

Para Simón, la decisión de migrar fue un cambio total en su modo de vida. Cuando se instaló en Buenos Aires contó con la ayuda de un amigo para conseguir trabajo en un hostel de San Telmo, que le permitía conciliar horarios con sus estudios en la Escuela de Psicología Social del Sur. Hasta el 2011 estuvo un año y medio entre el estudio y el trabajo. Fue entonces que lo convocó Aníbal Viale, un contacto académico de la universidad en Asunción, para invitarlo a colaborar en la difusión de su libro en Buenos Aires. Se trataba de un proyecto de acción comunitaria en el campo de la salud en comunidades urbanas de Asunción en situación de vulnerabilidad.

Al respecto Simón recordaba que dicha participación lo contactó con «gente muy interesante, con muchos contactos paraguayos», referentes académicos, sociales y políticos tanto argentinos como paraguayos, residentes en el país. De esta manera, sucedió que «entre esos contactos estaba María, que me invita a sumarme al grupo y bueno, ahí empiezo a entrar en lo que era la migración». Es así que a través del contacto de Aníbal, Simón llega a conocer a María, quien a su vez lo introduce al espacio político del Deportivo Paraguay y, más tarde, al ámbito laboral de la embajada. Al respecto, Simón señalaba: «ahí es que le conozco al Deportivo, que es el lugar donde se reunían [Ysry Aty]». Comenzó a trabajar profesionalmente con la Embajada de Paraguay y el Ministerio de Educación de Argentina en la implementación del plan FINES PROCEM, un programa destinado a facilitar la finalización de estudios primarios y secundarios de ciudadanos paraguayos residentes en Buenos Aires. Su tarea era establecer los vínculos con diferentes centros educativos situados en barrios pobres de la ciudad. Su trabajo, como lo define él, «era todo militante».

En el caso de Simón vemos cómo opera la inserción en redes transnacionales promoviendo contactos, recursos sociales y laborales, que facilitan su

trayectoria en Buenos Aires. Simón se mueve entre vínculos transnacionales en el ámbito universitario, redes locales de militancia en la colectividad de Buenos Aires y, desde ellas, activa nuevamente vínculos transnacionales con instituciones de gobierno de Paraguay.

En las experiencias de Simón y María, podemos ver lo que Merenson (2013) define como una «elite intermedia» entre estos jóvenes que se mueven en esferas de militantes, referentes políticos y autoridades diplomáticas. Formar parte de redes en el país de origen les facilitó adquirir este estatus diferencial en el país de destino. A su vez, la adscripción nacional también se configuró como un factor importante en su inserción.

En el segmento de jóvenes como Simón y María, «ser paraguayos» con determinado capital social y político acumulado los ayudó a insertarse en ámbitos laborales diplomáticos de Paraguay en Argentina. De esta manera pasaron a engrosar la «burocracia diaspórica» de migrantes en el país de destino (Smith, 2008). En este rol se ocupan de las relaciones bilaterales, tienen la posibilidad de vincularse con los ciudadanos y sus asociaciones en el exterior, gestionando formas de incorporarlos a la economía nacional (remesas) y al ejercicio cívico (voto), entre otras cuestiones (Guarnizo y Smith, 1998).

Para Simón, María y otros jóvenes integrantes de Ysry Aty la incorporación al mercado laboral en Buenos Aires se produjo a partir de su identificación nacional, a diferencia de sus connacionales quienes se insertan en trabajos de escasa calificación y bajos ingresos, mayoritariamente en el mercado informal. Para ello, se valieron de múltiples recursos o formas de capital que les permitieron acceder a empleos calificados en el Estado. Su formación universitaria y sus experiencias laborales previas asociadas a la construcción política, partidaria o territorial fueron cruciales en su inserción laboral local. De esta manera, a través de sus trayectorias entre el país de origen y de destino, observamos cómo el trabajo y la política se mezclan formando recorridos que facilitan su inserción y los diferencian del resto de los migrantes.

Veamos ahora qué sucedió en la vida de Ismael. Al llegar a Buenos Aires Ismael comenzó a trabajar con su familia en el oficio de la pintura, pero con el tiempo se independizó. Vino a Buenos Aires con un trabajo asegurado como pintor a partir de redes familiares que oficiaban las contrataciones, aunque con un salario no

registrado y largas jornadas laborales. Vivía con su madre y su hermana en Villa Lugano. Más adelante, viajó a Paraguay para legalizar su título secundario y empezó el CBC en la UBA para cursar la carrera de Historia. Además, sus perspectivas laborales mejoraron: consiguió trabajos por su cuenta dentro del oficio y se fue a vivir solo. Según nos contaba «a mediados de 2010 estaba cursando y trabajando. Arranqué por mí y me mudé, Desde esa época yo me pago mis alquileres».

Ismael nos decía: «buscaba un grupo desde el cual militar con la prevención (del VIH), encontré un grupo en lo que fue más bien contención». Así alude a su participación durante un año aproximadamente en la CHA (Comunidad Homosexual Argentina). Entonces empezó a circular por espacios en los cuales problematizar su propia identidad, concientizar a otros y defender derechos igualitarios en materia de género. Años más tarde se integró a otra organización SIGLA<sup>1</sup> en la cual profundizó sus conocimientos, lecturas y experiencias de formación política. Al respecto, Ismael señalaba:

«La institución a nivel nacional tenía su trabajo con el Estado en prevención de VIH. En el grupo hacíamos encuentros con películas, leíamos textos académicos, íbamos a las manifestaciones por la lucha contra la homofobia. Yo estuve liderando la parte joven y como estaba en ese perfil, me ofrecieron aplicar para un programa para una ONG internacional con sede en Australia».

A sus 20 años (2010) participó de un programa de jóvenes líderes a cargo de OXFAM<sup>2</sup>. En ese marco, viajó a un encuentro internacional en Nueva Delhi (India) en el que conoció a jóvenes de entre 18 y 24 años de todo el mundo, que fueron seleccionados, al igual que él, como «socios en acción». A partir de encuentros y capacitaciones, el Programa le permitió vincularse con activistas de varias partes del mundo, recibir capacitación, herramientas y estrategias para desarrollar capacidades de liderazgo en la defensa de derechos. Además, recibió apoyo en acciones y contactos a partir del trabajo en red. Continuar con su militancia política en Argentina le permitió entonces experimentar formas de ascenso social, ampliando su capital social y cultural.

Ello trajo aparejado cambios en su perspectiva: «después me fui de SIGLA, no me identificaba más con el espacio porque yo sentía que era solamente atravesado por

<sup>1</sup> Sociedad de Integración Gay Lésbico Argentina (SIGLA).  
<sup>2</sup> OXFAM (Oxford Committee for Famine Relief) a través de su programa International Youth Partnership configura una red global de jóvenes comprometidos en el trabajo por la sustentabilidad y el cambio social dentro de sus comunidades. Ismael formó parte del programa entre 2010 y 2013.

lo gay, y empecé a tener también otras inquietudes, más políticas o históricas». En ese mismo año, en la facultad conoció a Sabrina (del colectivo Ápe Paraguay): «ella me cuenta que hay un grupo de paraguayos que se juntan y nos pasamos los mails». Un año más tarde empezó efectivamente a vincularse con ellos. A través de invitaciones a presentaciones de libros sobre la política paraguaya y distintas problemáticas sociales del país, conoció a María y empezó a socializar con los jóvenes de Ápe e Ysry. A su vez, también se acercó a la Comisión por los Derechos Humanos de Paraguayos Residentes en Buenos Aires, dedicada al reclamo por el reconocimiento de las víctimas de crímenes de lesa humanidad bajo la dictadura del Gral. Stroessner. Para Ismael esto «fue una manera mía de concientizarme sobre esa parte de la historia, sobre la política paraguaya».

Cabe señalar que sus diferentes experiencias en el contexto local y global influyeron en el desarrollo de nuevas prácticas y herramientas que fortalecieron su trayectoria militante. Además, su red de relaciones y la circulación por determinados ámbitos de la colectividad derivaron en la transformación de sus propias identificaciones como persona y ciudadano. En comparación con su trayectoria en el país de origen, Ismael se concientizó sobre la lucha por sus derechos como ciudadano paraguayo, desde la militancia en Buenos Aires, es decir después de migrar. En este caso, el capital social y cultural no fue heredado por su núcleo familiar; sin embargo, a través de su militancia y de la educación universitaria Ismael adquirió nuevos conocimientos, lecturas políticas y contactos internacionales que lo llevaron a vincularse con los colectivos que abordamos en esta tesis.

En los tres casos, observamos que los proyectos migratorios implicaron un primer asentamiento y luego una paulatina reconstrucción de redes políticas que los ubicaron en ámbitos laborales o de participación política. Si bien primero desarrollaron trabajos que nada tenían que ver con sus experiencias laborales en Paraguay, sí observamos que las redes previas, familiares en el caso de María e Ismael o bien de amigos en el caso de Simón, facilitaron su inserción posterior. Con el tiempo, la necesidad de vincularse nuevamente con Paraguay los llevó a reencontrarse con viejos contactos y formar otros nuevos, desde los ámbitos académico y político, tanto nacional como internacional; mediante ellos, a su vez, lograron insertarse laboralmente desde una posición privilegiada dentro de la colectividad.

En este artículo revisamos las relaciones entre migración, inserción laboral y clase en la construcción de identificaciones políticas y ciudadanas entre los jóvenes paraguayos de los colectivos Ápe Paraguay e Ysry Aty.

Desde la condición étnica abordamos los diacríticos identitarios desarrollados por los jóvenes agrupados en estos colectivos. En sus reivindicaciones manifiestan principalmente adscripciones en torno a la nacionalidad y a la edad, posicionándose como «paraguayos» y «jóvenes» vinculados a la esfera política de la colectividad. A través de sus trayectorias pudimos señalar que a estos factores se suman otros que los diferencian tanto de sus connacionales como de sus coetáneos. Observamos que el contexto migratorio en el que vinieron, su condición de clase y sus itinerarios educativos y profesionales, son factores que, a su vez, definieron sus trayectorias políticas.

Además, estas trayectorias diversifican el panorama de la migración paraguaya mostrando distintos modos de reproducción social en la sociedad de destino. Las relaciones entre mercado laboral y adscripción étnico-nacional en muchos casos derivan en una reproducción de la subalternidad, sobre todo entre los sectores populares.

En este segmento de jóvenes, las relaciones entre trabajo y adscripción nacional habilitan otro tipo de inserción influenciada por la militancia. Ello repercute en circuitos de reproducción social de las desigualdades entre los mismos migrantes. Cuando consideramos las diferencias intrageneracionales que distancian a estos jóvenes de sus coetáneos, entendemos que sus experiencias de participación política, desarrolladas en y a través de la migración, los consolidan como una elite intermedia de migrantes. El recorrido por los diferentes contextos de origen, migración y destino nos permitió ubicarlos como parte de un segmento particular de la migración paraguaya en Argentina. El desarrollo de una crítica política hacia Paraguay junto a los procesos de internacionalización de la educación en los que están insertos operan promoviendo formas de transnacionalismo entre estos jóvenes. A su vez, observamos diferentes procesos de acumulación de capital social, económico y cultural (Bourdieu, 1993), a través de los cuales estos jóvenes fueron enmarcando sus experiencias en redes laborales y políticas entrelazadas. En los tres casos revisados, los jóvenes

han adquirido competencias técnicas (educación universitaria, manejo de idiomas), contactos (trabajo en redes, vinculaciones transnacionales) y relaciones (políticas, académicas) que los ayudaron a delinear sus caminos de ascenso social.

Estos modos de inserción los han llevado a identificarse como una «generación» que trama relaciones particulares entre el «trabajo» y la «militancia». En primer lugar, estos jóvenes se refieren al trabajo como actividad rentada y no rentada, como por ejemplo acciones de voluntariado en redes comunitarias o bien a través de la militancia política en elecciones. En estos casos, hemos visto que el «trabajo político» implica diversas tareas, esfuerzos e inversión de tiempo y habilidades a desarrollar. Por esa misma razón, el trabajo que es «militante», excede la jornada laboral y exige más esfuerzos que una inserción en el mercado laboral, ya sea formal o informal.

Además, el «trabajo» (laboral y político) aparece por el uso de recursos cercanos, estrategia que practican en Paraguay y retoman en Argentina. Además, otra característica que distingue a los miembros de estos colectivos son los vínculos transnacionales que sostienen desde Buenos Aires, aunque estos comienzan antes de su decisión de migrar.

## BIBLIOGRAFÍA

Benencia, R. (2009). *El infierno del trabajo esclavo: la contracara de las exitosas economías étnicas*. *Revista Avá*, 15, 43-72.

Benencia, R. y Gazzotti, A. (1995). *Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes*. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 31, 573-609.

Bourdieu, P. (1993). *El sentido práctico*. Madrid: Editorial Taurus.

Bruno, S. (2011). *Migrantes paraguayas y el servicio doméstico en Buenos Aires. Diferencias y desigualdades*. Recuperado: 2014, 15 de setiembre. Disponible en: [www.redaepa.org.ar/jornadas/xijornadas](http://www.redaepa.org.ar/jornadas/xijornadas)

Cacopardo M. y Maguid, A. (2003). *Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires*. *Desarrollo Económico*, 43 (170), 265-276.

Caggiano, S. (2011) *Migrantes y lucha por los derechos: posibilidades y limitaciones de la articulación entre organizaciones*. IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. 18 de mayo de 2011. Flacso. Ecuador, Quito.

Del Águila, Á. (2008). *Migrantes paraguayos en la industria de la construcción de la Ciudad de Buenos Aires: un caso de proletarización étnica*. Recuperado: 2014, 20 de setiembre. Disponible en: <http://www.produccion.fsoc.uba.ar>

Guarnizo, L. y P. Smith (1998). *Transnationalism from Below. Comparative Urban and Community Research*. New Brunswick: Transaction.

Halpern, G. (2009) *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de los exiliados paraguayos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Maguid, A. (1997). *Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996*. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12 (35), 31-62.

Merenson, S. (2013). *El voto Buquebús. Escalas entrelazadas en la producción del voto transnacional frenteamplista de los uruguayos en Argentina*. Recuperado: 2013, 10 de agosto. Disponible en: <https://lasa.international.pitt.edu>

Smith, R. (2008). *Contradictions of diasporic institutionalization in Mexican politics: The 2006 migrant vote and other forms of inclusion and control*. *Ethnic and Racial Studies* 31(4): 708-741.

Soto, C., González M. y Dobrée, P. (2012). *La migración femenina paraguaya en las cadenas globales de cuidados en Argentina. Transferencia de cuidados y desigualdades de género*. ONU Mujeres.

Vargas, P. (2005). *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: Antropofagia.

Trpin, V. (2004) *Aprender a ser chilenos: identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle del Río Negro*. Buenos Aires: Antropofagia.

## NOTAS

La investigación de Sergio Caggiano (2005) sobre las formas de construcción de la «bolivianidad» es ilustrativa de estos mecanismos y los conflictos identitarios en que derivan. Los cambios en la composición de esta migración y las divisiones en su interior se evidencian en las dificultades que enfrenta un centro asociativo de estudiantes universitarios (CEIRBOL) en la construcción de vínculos con sus connacionales. Distancias socioeconómicas se traducen en luchas y negociaciones en el campo de identidades, mediadas por diferentes condiciones materiales de vida y estatus social.

Sabrina tiene 26 años, estudió la carrera de Letras en la Universidad Nacional de Asunción y vino a Buenos Aires en el 2008 para continuar con estudios de Cine en la UBA. Desde sus inicios se integró al grupo Ápe Paraguay realizando producciones audiovisuales.

Fernanda con 29 años se recibió de la carrera de Periodismo en la Universidad de Asunción. Migró a la Argentina en 2007 y a poco de llegar conformó el colectivo Ápe Paraguay. Actualmente es editora del sitio de la organización.

Damián tiene 27 años, estudió Abogacía en la Universidad Nacional de Asunción y viajó a la Argentina para hacer un posgrado en Derechos Humanos. Llegó en el 2007 y más tarde formó el colectivo Ysyry Aty, como espacio de referencia de jóvenes en la colectividad.

El Movimiento Popular Tekojojá (MPT), formado por agrupaciones campesinas, fue el principal promotor de la candidatura de Fernando Lugo. El partido forma parte de la Alianza Patriótica para el Cambio (APC). Luego de las elecciones de 2008 el movimiento se dividió en un sector que permaneció como Movimiento del Partido Popular Tekojojá y otro como Partido Popular Tekojojá (PPT).

Se denomina marzo paraguayo a la dura represión policial motivada por disturbios en torno al asesinato del ex vicepresidente Luis María Argaña, en el año 1999.

El proyecto de ley de la LES, discutido en junio de 2012 en el Congreso, fue duramente resistido por la Federación de Estudiantes Universitarios y movimientos estudiantiles, y se logró aplazar.

Según datos de la Encuesta Nacional de Juventud (2010), en Paraguay de los 3 millones de jóvenes entre 18 y 35 años, solo el 6% accede a la universidad ya que es pública pero no gratuita. Entre ellos un 70% está matriculado en universidades privadas.

En 1977 se constituye en España el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), que se opone a toda conscripción (civil y militar). En 1979 se declara antimilitarista y adopta una estrategia de no violencia. Tiene sus manifestaciones en movimientos organizados en diferentes países. En Paraguay el MOC está formado por grupos autónomos, se organiza en forma asamblearia, buscando la toma de decisiones mediante el consenso participativo y la autogestión hacia fuera. Es una agrupación aliada de muchos movimientos sociales como los movimientos estudiantiles, de barrios vulnerables en la periferia de Asunción, etc.

Sociedad de Integración Gay Lésbico Argentina (SIGLA).

OXFAM (Oxford Committee for Famine Relief) a través de su programa International Youth Partnership configura una red global de jóvenes comprometidos en el trabajo por la sustentabilidad y el cambio social dentro de sus comunidades. Ismael formó parte del programa entre 2010 y 2013.